Eduardo Adolfo Huet Marion: Vida, Familia y Compromiso en la Educación Especial del Siglo XIX

María Isabel Vega Muytoy
Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México

Resumen

Esta ponencia surge de una investigación en proceso, que reconstruye la biografía y obra educativa del profesor sordomudo francés, Eduardo Adolfo Huet Marion, quien participó en la fundación de las primeras escuelas para *discapacitados*[i] en México: una elemental y una Escuela Normal para profesores de sordomudos, ambas financiadas por el erario federal.

El trabajo que aquí presento, expone datos de vida del profesor Huet, rescatados de archivos históricos y de entrevistas a sus descendientes; así también, como parte del contexto de su vida, se presenta la participación que él tuvo en la concreción de los proyectos educativos arriba referidos. Su carácter tenaz, perseverante e indómito ante la adversidad, se manifiestan en las actividades que realizó para educar a niños y jóvenes sordomudos, quienes en 1866, se encontraban en condiciones de desamparo al no contar con la instrucción mínima para capacitarse en algún oficio o profesión.

Las decisiones tomadas por Huet, determinaron los logros alcanzados en las escuelas que dirigió, así como los perjuicios que afectaron su vida personal. ¿Cómo fue su trayectoria de vida que lo llevó a confrontar su vida personal y laboral? Este cuestionamiento intenta guiar la estructura del texto, y a la vez integra un supuesto de investigación. En esta ponencia la Historia Social fue el referente teórico-metodológico de abordaje, y el enfoque biográfico desde Dosse (2007) fue necesario para la reconstrucción de la vida del profesor, en donde la vida cotidiana escolar fue relevante para recrear su contexto inmediato.

Palabras clave: historia de la educación, educación especial, biografía, Eduardo Huet

Introducción

Esta ponencia forma parte de los avances de una investigación en proceso, que tiene como propósito el reconstruir la biografía y obra educativa del profesor sordomudo francés, Eduardo Huet, quien participó en la fundación de las primeras escuelas para *discapacitados* en México: financiadas por el erario federal. El trabajo que aquí presento, expone datos de vida del profesor Huet, rescatados de archivos históricos y entrevistas a sus descendientes; también, como parte de su trayectoria de vida, se presenta la participación que tuvo escuelas arriba referidas. Su carácter tenaz, perseverante e indómito ante la adversidad, se manifestaron en las actividades que realizó para educar sordomudos, quienes en 1866, se encontraban en condiciones de desamparo al no contar con la instrucción mínima para capacitarse en algún oficio o profesión.

Las decisiones tomadas por Huet, determinaron los relevantes logros alcanzados en las escuelas que dirigió. No obstante, el tiempo dedicado a su labor educativa perjudicó su vida personal, como se verá en el desarrollo de este trabajo. ¿Cómo fue su trayectoria de vida que lo llevó a confrontar su vida personal y laboral? Este cuestionamiento intenta guiar la estructura del texto, y a la vez constituye un supuesto de investigación.

Por el tipo de fuentes que nutren la investigación y el análisis realizado, fue necesaria la guía teórica-metodológica de la Historia Social, que no se limita a la recuperación y descripción de los datos que aportan las fuentes primarias, sino que se transita al análisis, reflexión e interpretación de las mismas. Esta perspectiva permite centrar el "interés en el aspecto diario y local de un problema" (Tanck, 1976, p. 40) que a diferencia de las historias generales, universales…, sólo buscan lo formal y claramente explicitado. Para Lockhart la Historia Social tiene por objeto ver un nivel más "real" de los acontecimientos, que es poco o nada explorado y que casi nunca es trastocado por las políticas gubernamentales o las corrientes intelectuales (1972, p. 6).

Sobre el enfoque biográfico, Dosse afirma que "puede ser una manera privilegiada de empezar a restituir una época con sus sueños y sus angustias" (2007, p. 15), y recupera a Walter Benjamín para dejar ver que cuando el historiador trabaja un época y reconstruye la vida de un individuo, puede ver que en esa vida está presente esa época. De ahí que el ejercicio de reconstruir y reflexionar sobre la vida de Huet, permita el conocer también las preocupaciones, necesidades y costumbres de una época, y de un grupo de sujetos que hasta 1866, muy poco habían sido atendidos en lo educativo. De ahí que la Vida

Cotidiana, haya sido relevante para este trabajo, la cual Galván concibe como "… el conjunto de actividades en apariencia modestas, quizá insignificantes, pero que dan un contexto muy rico y original a las acciones del hombre" (1993, p. 53). Para Galván, la vida cotidiana involucra el acontecer diario, en donde se gestan actividades comunes, rutinarias, pero no por ello, sin importancia. Para reconstruir la vida de profesor Huet su cotidianeidad escolar se convierte en fundamental, pues permite identificar y comprender la vinculación del sujeto y su contexto, así como el porqué de sus decisiones.

Esta breve aproximación teórica paso a exponer algunos avances alcanzados en la investigación, los cuales se reencuentran aún en proceso de construcción.

¿Infancia en el silencio?

Eduardo Adolfo Huet Marion (no "Merlo" como erróneamente se había escrito)[ii] nació en París, entre 1820 y 1822. De su familia consanguínea no se tienen datos, pues su bisnieta, Susana Teresa Huet Herrera, sólo puede decir que él nació en cuna noble y que no sufría de algún tipo de atrofia o discapacidad al momento de su nacimiento; aseveración que sostiene con el hecho de que en sus descendientes no ha vuelto a aparecer algún otro caso de sordera y que de haber sido de nacimiento, ésta hubiese sido heredada a algún familiar de manera congénita, lo cual nunca ha sucedido. (2014, p. 15) Pese a esta afirmación, algunos contemporáneos a Eduardo Huet, como Juan de Dios Peza e Ignacio Manuel Altamirano refieren en sus escritos que era sordomudo desde su nacimiento, posición que ha apoyado Christian Jullian (2002), basándose en otros autores y deducciones propias. Al respecto, y reflexionando sobre ambas posiciones, pero sobre todo analizando "con lupa", como sugiere Luis González (2004), no sólo las evidencias documentales, sino también las testimoniales y fisiológicas, considero que aunque en un primer momento me adherí a la idea de que el profesor Huet nació sordo y que logró, pese a su discapacidad, una formación relevante que repercutió en la educación de muchos niños y jóvenes sordomudos de su época, convirtiéndose así, en un ser deslumbrante, mesiánico y ejemplar; he llegado a la conclusión de que los argumentos esgrimidos por su bisnieta, complementados con el testimonio de Juan de Dios Peza, quien escribió sobre Huet que:

> "Sorprende la manera con que emite la voz el que no tiene idea de ella, el que no conoce el sonido y que por su inmensa desgracia ni remotamente puede apreciar la armonía.
>
> Por esto admira… oír hablar…a Huet, quien nació sordo…, sino la precisión con que marca el acento francés en la conversación y… lectura…" (1881, p. 101)

… son suficientes para creer que Eduardo Huet no nació sordo, ya que, aunque Peza expresa en esta cita que Huet era sordomudo de nacimiento, el hecho de que tuviese el "acento" francés al hablar o leer, permiten deducir que su lengua materna sí fue el francés y que lo habló antes de perder el sentido auditivo. Susana Huet refiere que su bisabuelo fue afectado de sarampión alrededor de los 12 años de edad, enfermedad que le ocasionó la sordera (2014, p. 15).

INSTRUCCIÓN COMO ALTERNATIVA

Ante tal desgracia, la familia de Eduardo no descuidó su educación, pues lo matriculó en el Instituto Nacional de Sordos de París como pupilo, esto es, como alumno interno,[iii] lo cual era un requisito para ser aceptado en la institución, y en donde aprendió la lengua de señas, método que desde hacía muchas décadas, habían promovido el Abate Charles-Michel L`Épée, y su discípulo el Abate Sicard. Esta metodología se encontraba en ese momento en boga en Francia y prácticamente toda Europa. En la escuela de sordos de París, los estudiantes tenían que cursar todos los grados de la instrucción clásica, que se realizaba en 8 años aproximadamente, o menos si las capacidades del sordomudo lo permitían. En este nivel las niñas y niños sordos aprendían todos los conocimientos que proponía la escuela elemental regular, después de haber aprendido el idioma de señas. Concluido este nivel, los jovencitos podían continuar su preparación en la escuela o sección industrial, en donde se capacitarían en algún arte u oficio; o también podían elegir alguna profesión en alguna de las escuelas superiores que los aceptasen, todo dependería del interés, capacidades del egresado y los recursos familiares. Al parecer, el joven Eduardo Huet se interesó por la carrera de profesor de sordomudos, que fue la que cursó y en donde obtuvo los conocimientos necesarios sobre teoría, metodología y práctica de la enseñanza.

Es muy probable que como parte de sus estudios en la escuela Normal, Eduardo Huet aprendiera además del método de señas, el método oral, ya que se tienen evidencias de que le conocía y lo aplicó en la demutación de niñas o niños sordos que tenían la capacidad de emitir sonidos. Esta formación le permitió trasladarse al centro de Francia, a Bourges, para fundar allí una escuela para sordomudos, cuando contaba con alrededor de 25 años de edad.

Sobre las habilidades de Eduardo Huet, se encuentra en el haber sido políglota. En México no es común que una persona hable más de dos idiomas, pero la ubicación que guarda Francia en Europa, demanda de sus habitantes el conocimiento de más de una lengua. En este sentido, Eduardo Huet no

fue la excepción, ya que a pesar de su incapacidad auditiva, aprendió desde sus años de estudiante, francés, alemán, portugués, español y el idioma de señas.

En 1851, cuando Huet tenía alrededor de 30 años, contrajo nupcias con la alemana Catalina Brodbeck Reinhard Dietrich. Eduardo y su esposa residieron poco tiempo en Francia, pues a pronto viajaron Brasil, en donde nació su primera hija, María, en 1854 y en 1856 nació Pedro Adolfo.[iv] Perelló (1978) refiere que un año más tarde, en 1857, fundó el Instituto Imperial de Sordomudos en Río de Janeiro. Thomas Smith y Susana Huet en sus obras afirman que esta institución fue la primera escuela en dedicarse a la educación especial en América Latina, por lo que puede considerarse que Eduardo Huet fue pionero de esta enseñanza especial en esta región.

Según evidencias documentales redactadas por el propio Eduardo Huet[v] y referencias secundarias consultadas, se puede conjeturar que la labor educativa que desarrolló como director del Instituto Imperial de Sordomudos, duró alrededor de una década y en esta institución contó con la ayuda de su esposa, quien se hizo cargo de "… la Escuela de jóvenes sordomudas del Brasil durante 3 años…",[vi] hasta que se trasladó a México, en donde inició gestiones para aperturar una escuela para sordomudos, similar a las que ya había fundado.

México: consolidando un proyecto educativo

Con base en los documentos que Eduardo Huet gestionó ante las autoridades imperiales y municipales, él llegó a la Ciudad de México en los primeros meses de 1866, y contaba con poco más de 40 años de edad. Su apariencia física según da cuenta Saavedra era la siguiente: "… Era un señor pelirrojo, de tez blanca, amplia frente, ojos azules, de enérgico y dulce mirar; llevaba lentes sobre la nariz aguileña, con largos mostachos y barbilla a la Boulanger." (1958, p. 146)

Eduardo Huet arribó solo a México, ya que su esposa e hijos viajaron a Francia para que estos pudieran continuar con su instrucción elemental y media, mientras Eduardo se ubicaba y encontraba condiciones idóneas para llevar con él a su familia (Huet, 2014 p. 57)

Tras su llegada, Huet intentó entrevistarse con Maximiliano de Habsburgo para obtener apoyo para fundar una escuela; pero fue la emperatriz Carlota quien lo escuchó y le prometió apoyarlo. Huet esperó, y al no recibir pronta ayuda, tomó la iniciativa de buscarla por cuenta propia. En el Colegio de Letrán, el director Rafael de Castro,[vii] le ofreció una pieza en su Colegio, también representantes del Ayuntamiento de la ciudad de México le consiguieron un modesto sueldo provisional de 41 pesos

mensuales. Huet por su cuenta rastreó niños sordomudos de la ciudad "en condiciones muy desfavorables de aprender"[viii] y a partir del 1º de mayo de 1866 inició la instrucción de los pequeños. Según su experiencia, la instrucción ideal para los sordomudos debía de ser de todo el día, pero al no contar el profesor ni los niños con las condiciones indispensables para vivir en el Colegio de Letrán, sólo ocuparon unas cuantas horas al día en su aprendizaje y no siempre diarias. Ocho meses después, a mediados de diciembre, en un certamen público en donde compareció el Ayuntamiento en pleno, demostró el avance extraordinario de los niños, quienes no sólo aprendieron a comunicarse con señas, sino que dieron grandes muestras de avance en gramática y escritura. El asombrado jurado comprobó la capacidad docente de Huet y determinó asignarle un mejor sueldo y crear a partir de enero de 1867, una escuela con edificio propio, que apoyada formalmente por el municipio, pudiera educar a los sordomudos menesterosos de la ciudad.

Con este logro, Eduardo Huet envió carta a su esposa para informarle que había firmado en enero de 1867 un contrato en donde la consideraban a ella como profesora para las niñas sordomudas, y que ambos tendrían un sueldo, casa y comida en el nuevo recinto que tendría la Escuela Municipal de Sordomudos, en el Colegio de San Gregorio. Huet trabajó con ahínco en este proyecto: remozando y acondicionando el maltratado edificio, pidiendo apoyo entre personalidades del Ayuntamiento, y buscando niñas y niños sordomudos y convenciendo a sus familias, para que los inscribieran como internos en la escuela.

La capacidad de la Escuela Municipal fue de 6 niños y 6 niñas, y se les brindaría gratuitamente: instrucción, alimentos, vestido y hospedaje.[ix]

Las clases iniciaron en la fecha prevista y los pequeños sordomudos iniciaron como internos su instrucción. Con la caída del Imperio, la República generó una reorganización educativa en todos los niveles educativos, y la Escuela Municipal fue federalizada y se convirtió en Nacional, con lo que se amplió el proyecto educativo con la ley del 28 de noviembre de 1867 (Colección, 1893), en donde se establecía la ampliación de la matrícula en la Escuela de Sordomudos y la creación de una Escuela Normal. En este nuevo proyecto, el matrimonio Huet fue considerado para participar como profesores en ambas escuelas; y la institución fue reubicada en el Ex-convento de Corpus-Christi.

Entre la escuela y el compromiso familiar

Aunque el sueldo de Eduardo Huet fue mejorado, el de Catalina no lo fue tanto, ya que ella atendía alrededor de 6 pequeñas sordomudas, y una ó 2 Aspirantes al Profesorado;[x] mientras su esposo instruía

alrededor de 20 niños sordomudos y 3 Aspirantes al Profesorado, lo que dejaba ver que había mayor demanda educativa de varones que de mujeres.

La atención de ambas escuelas por el matrimonio, afectó la vida familiar de la pareja y sus hijos, ya que tanto los pequeños sordomudos, como los Aspirantes al Profesorado se encontraban toda la semana a la escuela (de lunes a domingo), desde las 6:30 de la mañana hasta las 9:00 de la noche, dada su adscripción como internos.

Desde muy temprano iniciaba la actividad formativa para ambos estudiantes y las funciones de administración de las escuelas y de los recursos, también fueron responsabilidad de la pareja.

Sus hijos Pedro Adolfo y María, tendrían entre 11 y 13 años respectivamente, y se desconoce en qué institución fueron inscritos a su llegada a México. Lo cierto es que, a escasos 3 años de laborar en la Escuela Nacional de Sordomudos, Catalina presentó su renuncia al puesto, tras la negativa, por parte del gobierno federal, de poder instruir, dentro de su tiempo laboral, a niñas *normo-oyentes*,[xi] y poder así hacerse de algún recurso extra a su sueldo.

Catalina no sólo dejó de trabajar en la Escuela Nacional de Sordomudos a finales de 1870,[xii] sino que abandonó el país para irse a radicar a Estados Unidos junto con sus hijos. (Huet, 2014, p. 72) Eduardo Huet se quedó solo, a cargo de un proyecto educativo que le absorbía por completo, y el cual se fortalecía más al ver la sociedad lo logros alcanzados por los estudiantes de ambas escuelas. Huet murió enfermo, en la habitación que tenía dentro de Corpus Christi, mientras en las otras piezas, la actividad escolar continuaba. El 9 de enero de 1882 fue su último día de vida en su escuela, a la que le dedicó últimos años de vida.

Conclusiones

Al parecer, las decisiones tomadas por Eduardo Huet determinaron el éxito del proyecto educativo que le fue encomendado, y a su vez, el sacrificio de la armonía y convivencia familiar. Su esposa e hijos continuaron sus vidas. Pedro Adolfo regresó años más tarde convertido en abogado, pero influenciado por la trayectoria de su padre, se convirtió en maestro en la escuela que fundara su padre.

La vida de Huet estaba determinada por la necesidad de ayudar a otros a superar la deficiencia física que les impedía integrarse idóneamente a la sociedad de su época. Él lo había logrado gracias a la formación que había tenido, pero no todos los sordos mexicanos tenían el privilegio de contar con educación. Probablemente ese haya sido el motivo que llevó a Huet a sacrificar su relación familiar en

aras del proyecto educativo que tenía encomendado. La comunidad sorda mexicana hoy lo coloca como un héroe. Ese tal vez sea el premio a su sacrificio.

Referencias

AHSSA Archivo Histórico de la Secretaría de Salubridad y Asistencia.

AHDF Histórico del Distrito Federal .

Colección… (1893). *Colección de Leyes, Decretos, Reglamentos y Disposiciones sobre instrucción pública Vigentes en el Distrito Federal y Territorios de Tepic y Baja California*. México: El Libro Diario.

Dosse, F. (2007). *El arte de la biografía*. México: UIA.

González, L. (2004). *El oficio de historiar*. México: Clío.

Galván, L. E. (1993). *Historiografía de la Educación. Estados del Conocimiento*. México: COMIE

Jullian, C. (2002). *Génesis de la comunidad silente en México. La Escuela Nacional de Sordomudos (1867-1886)*. México: UNAM. FFyL. Tesis de licenciatura en Historia.

Lockhart, J. (1972). The Social History of Colonial Spanish America: Evolution and Potential. *Latin American Research Review*.

Peza, J. (1881). *La beneficencia en México*. México: Francisco Díaz de León

Saavedra, A. (1958, Sept). La sordomudez en México hasta el año de 1918, *Revista Mexicana Medicina*..

Perelló, J. Tortosa, F. (1978) *Sordomudez*. España: Científico-Médica.

Tanck, D. (1976). Historia Social de la Educación: Un campo por explorar. El caso de la educación primaria en la Ciudad de México, 1786-1836. *Revista CEE*. VI. 2

Vega, M. (2012). *La Escuela Nacional de Sordomudos. Historia de un proyecto hacia la construcción de la educación especial en México, 1866-1882*. ISCEEM. Tesis doctoral en Ciencias de la Educación.

Entrevistas de Historia Oral realizadas Susana Teresa Huet Herrera en 2014, con duración acumulada de 7 horas, 23 minutos.

[i] En esta ponencia están en cursivas todas las palabras que son anacrónicas al periodo sujeto a estudio.
[ii] Aportación del bisnieto Víctor Huet Tortoriello, integrado al árbol genealógico por la tataranieta Emma Echanove Huet, tras la revisión del acta de nacimiento de Eduardo Huet encontrada Río de Janeiro (Huet, 2014, p. 91)
[iii] AHSSA, *Beneficencia Pública*, Establecimientos Educativos, Escuela Nacional de Sordomudos, Legajo 1, Exp.41 (en adelante AHSSA).
[iv] AHSSA, Legajo 1, Exp. 41.
[v] Cfr. Vega (2012)

[vi] AHDF, *Instrucción Pública en General,* Doc. 17, 1867. (en adelante AHDF).
[vii] AHDF, Doc. 4, f. 6. 1866.
[viii] AHDF, Doc. 8, f. 10, 1866.
[ix] AHDF, Doc. 10, f. 1, 1866.
[x] Nombre que recibían las estudiantes para profesoras de sordomudos.
[xi] Personas con las capacidades auditivas normales.
[xii] AHSSA, Legajo 1, Exp. 9